



## Ausencia y recuerdos

José María Heredia

¿Qué tristeza profunda, qué vacío  
siente mi pecho? En vano  
corro la margen del callado río  
que la celeste Lola  
al campo se partió. Mi dulce amiga,  
por qué me dejas? ¡Ay! con tu partida  
en triste soledad mi alma perdida  
verá reabierta su profunda llaga,  
que adormeció la magia de tu acento.  
El cielo, a mi penar compadecido,  
de mi dolor la fiel consoladora  
en ti me deparó: la vez primera  
(¿Te acuerdas, ola?) que los dos vagamos  
del Yumurí tranquilo en la ribera y  
me sentí renacer: el pecho mío  
rasgaban los dolores.  
una beldad amable, amante, amada  
con ciego frenesí, puso en olvido  
mi lamentable amor. Enfurecido,  
torvo, insociable, en mi fatal tristeza  
aún odiaba el vivir: desfiguróse  
a mis lánguidos ojos la natura,  
pero vi tu beldad por mi ventura,

y ya del sol el esplendor sublime  
volvome a parecer grandioso y bello:  
volví a admirar de los paternos campos  
el risueño verdor. Sí: mis dolores  
se disiparon como el humo leve,  
de tu sonrisa y tu mirar divino  
al inefable encanto.

¡Ángel consolador! ya te bendigo  
con tierna gratitud: ¡cuán halagüeña  
mi afán calmaste! De las ansias mías  
cuando serena y plácida me hablabas,  
la agitación amarga serenabas,  
y en tu blando mirar me embelecías.

¿Por qué tan bellos días  
fenecieron? ¡Ay Dios! ¿Por qué te partes?  
Ayer nos vio este río en su ribera  
sentados a los dos, embebecidos  
en habla dulce, y arrojando conchas  
al líquido cristal, mientras la luna  
a mi placer purísimo reía  
y con su luz bañaba  
tu rostro celestial. Hoy solitario,  
melancólico y mustio errar me mira  
en el mismo lugar quizá buscando  
con tierna languidez tus breves huellas  
horas de paz, más bellas  
que las cavilaciones de un amante,  
¿Dónde volasteis? —Lola, dulce amiga,  
di, ¿por qué me abandonas,  
y encanta otro lugar tu voz divina?  
¿No hay aquí palmas, agua cristalina,  
y verde sombra, y soledad?... Acaso  
en vago pensamiento sepultada,  
recuerdas ¡ay! a tu sensible amigo.  
¡Alma pura y feliz! Jamás olvides  
a un mortal desdichado que te adora,  
y cifra en ti su gloria y su delicia.  
Mas el afecto puro  
que me hace amarte, y hacia ti me lleva,  
no es el furioso amor que en otro tiempo  
turbó mi pecho: es amistad. —Do quiera  
me seguirá la seductora imagen  
de tu beldad. En la callada luna  
contemplaré la angelical modestia  
que en tu serena frente resplandece:  
veré en el sol tus refulgentes ojos;  
en la gallarda palma la elegancia  
de tu talle gentil veré en la rosa  
el purpúreo color y la fragancia

de la boca dulcísima y graciosa,  
do el beso del amor riendo reposa:  
así do quiera miraré a mi dueño,  
y hasta las ilusiones de mi sueño  
halagará su imagen deliciosa.

Mayo de 1822

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

